

así les fué comunicado a los Ayuntamientos poseedores de aquéllas. Estos han enviado relaciones de las obras que desean y, previa aprobación de estas «desideratas» por el Patronato y después de encuadernadas las adquiridas en rústica, con cargo a la cantidad fijada para este capítulo en el presupuesto del Centro, van remitiéndose a sus respectivos destinos. Quedando un remanente de la cantidad para «adquisiciones», se ha iniciado la formación del Depósito de Libros del Centro Coordinador al objeto de ir atendiendo sucesivas demandas.

Finalmente, el Patronato se ha dirigido a los Ayuntamientos cabeza de partido carentes de bibliotecas, a los que tienen un censo de población de 3.000 o más habitantes y a los que, no llegando a este número, tienen importancia industrial, minera o de cualquier otro tipo, a fin de que cooperen con el Ministerio de Educación Nacional y la Diputación Provincial en esta gran obra cultural, creando una biblioteca en su municipio que recibirá ayuda material y técnica del Centro Coordinador. Y al decir ayuda material del Centro, se sobreentiende que los Ayuntamientos han de consignar en sus presupuestos específicamente para «Atenciones de la Biblioteca» una cantidad anual que depende de su censo de población y de sus recursos económicos.

Las primeras bibliotecas municipales a crear en plazo próximo son las de Fraga y Binéfar, que ya lo han solicitado. Se espera fundadamente que los demás Ayuntamientos invitados sientan esta misma inquietud, este mismo deseo de coadyuvar en esta magna tarea que tanto bien ha de reportar al país.— *A. M. B.*

«Celtiberia», revista del Centro de Estudios Sorianos.

El Centro de Estudios Sorianos, hermano de nuestro Instituto de Estudios Oscenses, cuenta también con su revista afín a ARGENSOLA. Reza su título «Celtiberia», título muy acertado, a nuestro entender, para la revista que ha de servir de exponente a los ricos y diversos valores sorianos. Al dar nombre a la nueva revista, no se ha incurrido en el tópico numantino. Si Numancia es universalmente conocida por la brillante página histórica que escribió, Numancia es tan sólo una parte de la Celtiberia. El nombre de Celtiberia, aun siendo menos popularmente conocido, tiene una mayor amplitud, y resume en sí a la antigua Numancia y a la moderna Soria.

Soria tiene solera y tradición literaria. «Celtiberia» viene a conti-

nuar esta tradición dentro de más amplios cauces, con arreglo al nuevo ritmo de los tiempos que corremos, siguiendo nuevas orientaciones, encuadrada en modernos moldes, y como exponen sus fundadores al aparecer la revista: tratando a la «patria chica» con plena objetividad que no excluye el acendrado amor a la misma e intentando buscar el sentido universalista de su historia, de su cultura y de sus diversos valores.

Y a fe que lo va consiguiendo «Celtiberia». Su consejo de redacción, presidido por el Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, ilustre académico y brillante historiador, secundado por Benito Gaya, lingüista y polígrafo de recia envergadura, por José Antonio Pérez-Rioja, pensador, erudito y paciente investigador, y Heliodoro Carpintero, escritor fino y sutil, es garantía de aciertos y de propósitos cumplidos. A estos nombres se unen los de una magnífica pléyade de colaboradores en las más diversas disciplinas, que la avaloran y la realzan.

Y no puede hablarse de «Celtiberia» y por tanto de Soria, sin evocar las próceres figuras de dos sorianos ilustres desaparecidos en poco tiempo: D. Santiago Gómez Santacruz, abad mitrado de la Colegiata y eminente arqueólogo, y D. Blas Taracena Aguirre, director del Museo Arqueológico Nacional y «alma mater», con D. Santiago, del Museo Numantino. No pretendemos glosar las vidas de estos dos maestros. Lo han sido ya, y magistralmente, por José Tudela en el primer número de la revista soriana, y en estas mismas columnas, Antonio Beltrán ha exaltado la figura de Taracena. Solamente nuestro emocionado recuerdo para los dos.

Nuestra bienvenida a la nueva revista, órgano del Centro de Estudios Sorianos, que a sus valores intrínsecos une el de una magnífica presentación. Deseamos una larga vida, plena de felices éxitos, a este portavoz de la bella y dura tierra soriana.—*M.^a Asunción Martínez Bara.*

Supervivencia de antiguas costumbres e instituciones.

Es grato comprobar la supervivencia, en las tierras altoaragonesas, de típicas costumbres e instituciones. La constitución familiar se refleja en parte en las instituciones matrimoniales, con magníficas cláusulas, encaminadas al consejo y respeto de todos los componentes de la familia y advenedizos a la misma, con marcadísima tendencia a la conservación del «casal» y a la compenetración entre los que viven bajo un mismo